

Histórica recuperación de tierras en Ostula, Michoacán

El conflicto amazónico de Perú

Un balance preliminar, por Pilar Arroyo

Hugo Blanco: "un pueblo agredido con las armas
tiene derecho a defenderse"

SIF OIDAK

Honduras: pueblos indígenas y negros contra el golpe militar



DOLORES LÓPEZ. FOTOS: JEFFRY SCOTT

Ser indígena en Norteamérica:

Cuatro millones y medio de *native americans* / Educación y genocidio

Puerto Peñasco

Tohono O'odham, extranjeros en su propia tierra

Fotos de Jeffrey Scott

Testimonio mapuche: Yo nací en el We Tripantu, por Tito Tricot

Ignorancia: poema tseltal de Juan Álvares Pérez

Militares y policías contra las comunidades: ¿hasta cuándo?

LaJornada

Ojarrasca

Suplemento mensual. Número 147. Julio 2009

Las agresiones de militares y policías a las comunidades, ¿hasta cuándo? Se suceden, en combinaciones variadas, sin escatimar la paramilitarización como respaldo o caldo de cultivo de los “castigos” institucionales contra los pobladores originarios. En la nota roja, militares y policías pueden ser héroes, en los campos indígenas no. El disfraz de “lucha contra el crimen organizado” no da para más. A menos que no les importe que se note que es mentira.

Tseltales de Bachajón, mixtecos de las sierras del sur, nahuas de la costa michoacana, sufren en estos mismos momentos un asedio de civiles armados que se llevan de a cuartos con las fuerzas del orden. O los matones que han asolado por años a los ecologistas de Petatlán, o a los zapotecos de Istmo.

Trampa anunciada y denunciada insistentemente, el estado de excepción decretado por el gobierno de Felipe Calderón, además de fortalecer a los violentos gobiernos estatales, es un instrumento de criminalización a modo contra las resistencias, las protestas organizadas, los movimientos sociales. Para acentuar el despojo de las tierras indígenas que si por los ríos, los minerales o las playas. Igualito que en Perú.

La descomposición de las fuerzas del orden ha borrado en muchas partes la frontera entre ellos y los cárteles y sicarios, las bandas de secuestradores, los letales Zetas de procedencia militar. Ya llamó la atención de la prensa progresista en Estados Unidos (*Harper's*, *Mother Jones*, y hasta *Washington Post*), pero acá los candados mediáticos, los inamovibles fueros y la simulación siguen controlando la agenda.

No sólo en la siempre ascendente violencia del norte; también por acciones como la ocurrida en Las Ollas (Coyuca de Catalán, Guerrero) en junio pasado. La Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Sociales de Guerrero denunció así una incursión militar: “La encargada de la tienda Conasupo, embarazada, relata cómo saquearon y revolvieron la mercancía con lujo de violencia, dejando pérdidas. Le gritaron, ofendieron, y agredieron físicamente empujándola violentamente entre ellos y contra las paredes”.

Allí mismo, Omar García de 14 años, “fue torturado el 9 de junio por los soldados dándole toques eléctricos

en el cuerpo, vendado de ojos, tapado de la cabeza con bolsa de plástico, golpes en diversas partes del cuerpo, amenazas de castración, dejándolo en estado convulsivo. Aún herido huyó al monte con los demás hombres”. En otra casa pernoctaron durante cuatro días los militares, “destrozando y revisando muebles y cajas de ropa y llevándose objetos de uso personal”. Una cuatrimoto fue destrozada deliberadamente con las camionetas doble rodada del Ejército federal.

En tanto, civiles armados y encapuchados jugaban pelota con los militares, sin ser de la comunidad. “A pesar de encontrarse armados no fueron molestados por los militares. Los habitantes dijeron que iban con los militares para señalar gente”.

En Las Palancas, unos kilómetros adelante, un hombre de 30 años, que sufre secuelas de un derrame cerebral desde hace dos años, reportó “piquetes de agujas debajo de las uñas de los dedos de la mano, golpes con ambas palmas en sus oídos, le cubrieron rostro con bolsa de plástico, golpes en las sienes, costillas, amenazas de toques eléctricos en pezones”. Otro hombre fue perseguido a balazos en las afueras del poblado, “logró huir ileso, y al regresar rescató 6 casquillos de arma 7.62 milímetros”.

En las dos comunidades se constató la ausencia de casi todos los hombres, exilados en la montaña. Y que la presencia militar impedía a los habitantes “tomar alimentos y entrar a sus casas”. Según la coordinadora guerrillera, el clima de inseguridad creado por la militarización es solapado por el gobernador Zeferino Torreblanca.

Pocos días antes, en Hidalgo, el Ejército entró en las comunidades de Tecoloco (donde está ubicada la casa cultural campesina y la oficina de Comité de Derechos Humanos de Las Huastecas y Sierra Oriental), Metlattepec, Los Tohuacos, Tepetzintla, El Lindero, Ixtle y otras del municipio de Huautla. “Realizaron patrullaje y retenes junto con las corporaciones policiacas en los municipios de Atlapexco, Huejutla y Yahualica”. Las comunidades indígenas exigen a las autoridades de Hidalgo y Veracruz que retiren los patrullajes y retenes militares.

Simple ejemplos de una situación cada día menos aislada.



Ignorancia (Chopolil)

Juan Álvares Pérez

Tan libre jamás grité
mi cuerpo inmóvil
salpicado de enigmas y cantos
Me intimidaba la grandeza terrenal

Pero mi alma antes mutilada
siente en mis labios vibrar la inteligencia

Recuerdo mi ingratitud
he sentido en mis manos la arcilla
que aún hace arder mi llanto
envuelto en aquella pobreza infernal

Ahora de voz
y noción investido
anuncio la sepultura de la ignorancia

Ta sjamal o'tanil maba awunon
ma stjbsba te jbak'etale
te tsjtsimbil ta yan k'ayojil
ya xk'exlateson te yutsilal k'inale

Ja'xan te jch'ulel nail ts'okbil
ya ya'ay te sti'ke ta stjelsba p'ijjal

Ya jna'te jtoybaile
ya ka'ay ta jk'ab te tsajal lume
yato yak'bey sk'ajk'al te kok'ele
ta potsolnax ta k'atinbak mebajele

Yo'tik ini k'op
sok xcholel ya'tel
ya yal te smukenal te chopoile

Juan Álvares Pérez, poeta tseltal
del pueblo de Tenango, Ocosingo, Chiapas.

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón y Pablo • Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Histórica recuperación de tierras en la comunidad nahua de Ostula

Gloria Muñoz Ramírez. Xayakalan, Santa María Ostula, Michoacán. “La comunidad no iba con el fin de pelear pero tampoco iba con el fin de correr. Iba con el plan de atorarle al rescate de la tierra. A eso fuimos y en eso estamos”, afirma Manuel, aún convaleciente del balazo que recibió en el cabeza durante la acción en la que los comuneros nahuas de Ostula recuperaron cerca de mil hectáreas del paraje del litoral michoacano anteriormente conocido como la Canaguencera y hoy nombrado Xayakalan.

Desde hace más de 40 años un grupo de supuestos pequeños propietarios del poblado mestizo de La Placita inició la invasión de este territorio ancestral nahua. “Nosotros los indígenas —dice Manuel— como que somos muy simples, no reaccionamos así rápido de que nos circule la sangre. Pero cuando se llega a calentar el indígena está duro para bajarle el calor. Y en esta ocasión pues ya no nos aguantamos. La gente, los comuneros, nos enojamos ya de tanta burla del gobierno. Hasta ahora con esta acción nos decidimos ya más formalmente y nos organizamos todos, hombres y mujeres para la recuperación de lo que nos pertenece. Y ahí estamos ahorita en esta lucha”.

Rufino, otro de los comuneros, se refiere a la serie de negociaciones y recursos jurídicos que intentaron los comuneros antes de decidir recuperar la tierra por su propia cuenta: “hicimos un intento y nos dijo el gobierno que nos iba a resolver, pero nomás nos daban atole con el dedo y no hacían caso al problema. Y luego otro intento y lo mismo pasó. El gobierno decía ‘ora sí les vamos a resolver’, pero nada. En junio de 2003 la comunidad se organiza nuevamente, limpia el terreno y en septiembre de ese año se empiezan a construir pequeñas casitas, como unas 20. Se viene otra negociación y el gobierno advierte que mientras no haya una resolución va a resguardar la zona y que ninguna de las partes podría entrar. La comunidad muy creída se sale el 10 de septiembre, cumpliendo los acuerdos, pero luego resulta que los pequeños propietarios siguieron trabajando. Eso indigna. Y luego todavía nos demandan ante el Tribunal Unitario Agrario con sede en Colima. Más burla”.

Manuel continúa: “después de tanto buscarle con el gobierno pues

nos decidimos a resolverlo nosotros. El 29 de junio pasado entramos al terreno en una caravana de vehículos. A mi me tocó la balita cuando íbamos llegando. Llegamos al mismo tiempo que los agresores mandados por la gente de La Placita, de inmediato ellos se bajaron de su camioneta y empezaron a disparar, primero con una escopeta y luego con un cuerno de chivo. En un instante se arrojó uno a la camioneta donde yo iba con otros compañeros y luego con un vidrio y me dan a mí a quemarropa, como a un metro de distancia. La bala me da en la cabeza, dice el doctor que dio en el casco. Yo vi clarito la boca del arma y me tiré a un lado. Mi felicidad fue de que en cuanto la vi me pude hacer a un lado, si no ahí me mata. Luego le di reversa al carro y me pelé”. Manuel fue el único herido, “todos los demás lograron salir”. Luego llegó la policía comunitaria y “ejerció el derecho a la autodefensa y pues así pudimos entrar todos al paraje a recuperar las tierras”.

Sentado en un pequeño banco de madera fuera de su casa enclavada en la sierra, Manuel explica que “el fin de nosotros era recuperar la tierra. La finalidad es fincar el nuevo poblado. No más. De las camionetas que íbamos ninguna llevaba armas. Y cuando vimos el ataque pues tuvimos que abrirnos. Cómo contestábamos si no traíamos nada. Y aquellos sí, yo creo que ya venían con un plan de matarnos o de espantarnos, no sé”.

Manuel, Rufino y Francisco coinciden en que su movimiento es “civil, pacífico, legal y constitucional. Sabíamos que el riesgo era grande, pero cuando la gente se decide a una cosa pues hay que entrarle. Ya ve que bonito se ve toda la mancha de gente que va por un mismo camino. Lo menos eran como mil el primer día, pero luego ya éramos como 3 mil movilizados. Nunca habíamos visto algo así por estas tierras”.

El *Trompas* es el encargado del orden del nuevo poblado. Lleva días sin descanso a cargo de la seguridad del territorio. A bordo de su vieja

camioneta relata que “ya tenía muchos años que los invasores reconocieron el terreno, pero bien que sabían que no era de ellos, que esas tierras tenían dueño y que nadie les había vendido y aún así empezaron a agarrar pedazos y empezaron a venderlos como si fueran propietarios. La gente de esta comunidad es

“¿Qué nos puede decir el gobierno?”, se pregunta *El Trompas*. “Tenemos unas minutos de parte del gobierno que nunca cumplieron. ¿Qué nos puede decir? Nosotros no estamos escondiendo nada. Los estamos esperando al gobierno. Que vengan y nos reconozcan. Eso queremos”.



BLOQUEO DE COMUNEROS EN OSTULA. FOTO: ARTURO CAMPOS

pacífica, no tiene ese privilegio de que diga ‘no pues yo voy a ir a matar o esto o lo otro’, pero ellos sí tenían su intención. Lo vimos lo que nos estaban haciendo mal, lo vimos que el gobierno les da la preferencia y pues nos decidimos.

“Ahora ya tenemos una policía comunitaria, somos como 500 activos y pues estamos a cargo del orden, de la vigilancia, de la seguridad de nuestras familias y de que nadie venga a provocar. Ellos nos tiraron. Nosotros no fuimos a perturbarlos donde estaban, nosotros sólo íbamos a donde íbamos”, señala *El Trompas*.

El reconocimiento de la policía comunitaria es una de las principales reivindicaciones de los comuneros de Ostula, además del reconocimiento del territorio que les pertenece y ahora está en sus manos. “Nuestra policía ahora nos va a cuidar todo el tiempo. No la vamos a soltar. No sólo es esta recuperación, sino que ya se queda con nosotros. Este es nuestro derecho como pueblo nahua. Es, pues, nuestra autonomía”.

Días después de la recuperación empezaron a sobrevolar la zona una serie de avionetas. Hay preocupación de actos de provocación o agresiones directas: “puede venirse un acto represivo por parte del gobierno, de los pequeños propietarios o de la delincuencia organizada. Pero ya no pueden. Hasta ahí llegaron. Que nadie se malentienda. Nosotros tenemos títulos de propiedad de 1802 y 1803 y ahí nos basamos en nuestra posesión. ¿Por qué lo vamos a perder, por qué vamos a dejar que otros se mantengan en el lugar? ¿Por qué?”.

Por lo pronto, ya construyen el nuevo poblado de Xayakalan frente a la costa del Pacífico en Michoacán y de espaldas a la Sierra Madre del Sur, territorio ancestral indígena. En unos días levantaron con adobe y ladrillos las nuevas casas que serán habitadas por los verdaderos dueños de este paraje. Aquí no cesa el movimiento. Unos edifican las viviendas mientras la guardia indígena salvaguarda el territorio con el control de accesos, caminos y poblados.

pasa a la 4

viene de la 3 El territorio se mantiene en alerta máxima.

El paraje recuperado tiene una importancia estratégica. Son cientos de hectáreas disputadas durante años por narcotraficantes, inversionistas inmobiliarios, los supuestos pequeños propietarios y empresas mineras. Sólo que pertenecen a los nahuas y forman parte de las 28 mil hectáreas de tierras comunales que integran la comunidad indígena de Ostula. Los nahuas explican que la comunidad “fue reconocida en su personalidad y en sus propiedades ancestrales a través de la resolución presidencial sobre confirmación y titulación de bienes comunales de fecha 27 de abril de 1964”

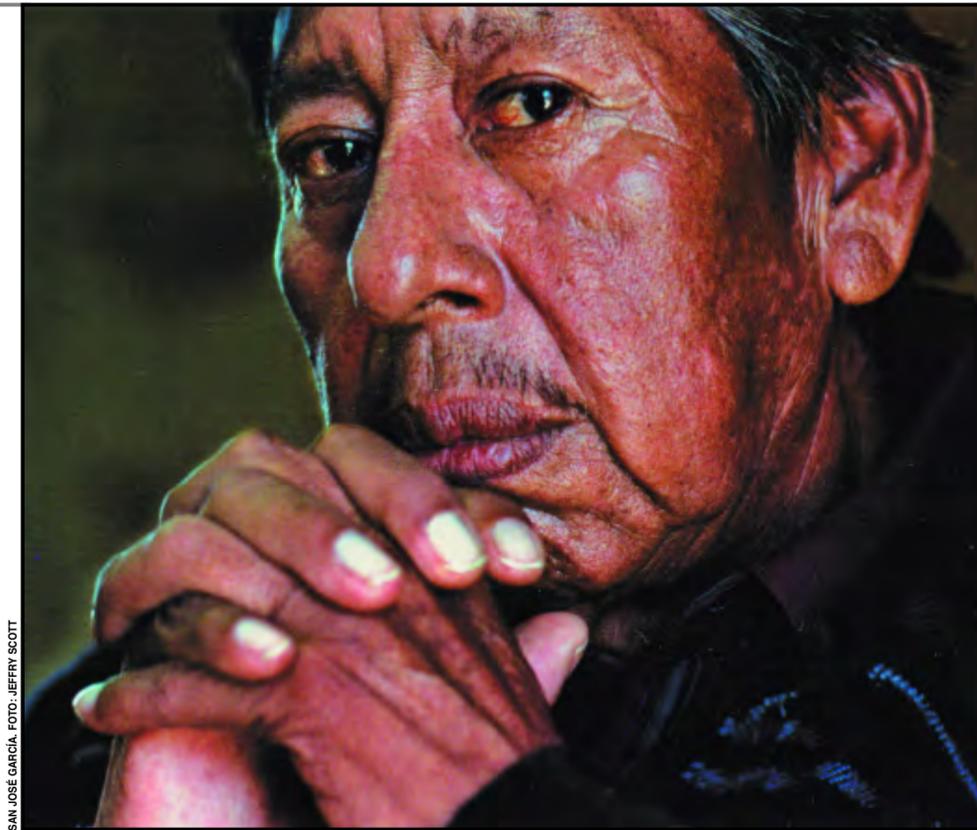
Ostula es una de las tres comunidades nahuas del litoral del Pacífico michoacano. Las otras dos son Pómaro y Coire. Juntas poseen más de 200 mil hectáreas de territorio ancestral que contempla la mayor parte del litoral michoacano y los montes de la Sierra Madre del Sur hasta Guerrero y Oaxaca. Esta es la primera movilización en la que participan las tres comunidades juntas como pueblo, más allá de las diferencias que han tenido anteriormente.

En Ostula hay 22 encargaturas del orden o anexos (contando el nuevo poblado) más la cabecera comunal, en un territorio en el que convergen diferentes corrientes políticas. Aquí hay del PRI, PAN, PRD, PT y gente sin partido. También por primera vez participan unidos en una acción que, explica Francisco, “dejó chiquitos a los partidos y grandes a los comuneros”.

Durante todos estos días las comunidades de Pómaro y Coire han respaldado la recuperación de las tierras, no sólo durante la acción del 29 de junio, también en el mantenimiento del campamento y en la vigilancia de la policía comunitaria, que pertenece a las tres comunidades nahuas. “Se trata —explica Francisco— de toda una movilización indígena, no sólo del problema de unas tierras. Aquí se está jugando mucho y por eso estamos respondiendo como pueblo nahua y no sólo como comunidad”.

El paso que sigue, señala, “es fortalecer nuestra autonomía y un día, no sabemos cuándo, podremos conformar estas tres comunidades como municipio autónomo”.

Al nuevo poblado de Xayakalan no paran de llegar muestras de solidaridad, sobre todo de pueblos, tribus y naciones indígenas del resto del país. Han hecho acto de presencia representantes wikárícas, purépechas y yaquis y se espera la llegada de otras delegaciones que irán conformando un campamento de observación.



SAN JOSÉ GARCÍA. FOTO: JEFFREY SCOTT

El conflicto amazónico de Perú: un balance preliminar

Pilar Arroyo

Gran parte del mes de junio estuvo marcado en Perú por el conflicto social, primero por los graves acontecimientos ocurridos en la Amazonía, aunque en los últimos días del mes irrumpieron con fuerza las protestas de Andahuaylas y Sicuani. Los trágicos sucesos del 5 de junio colocaron al conflicto amazónico como el tema central en la agenda del país.

Llama la atención la gran solidaridad nacional e internacional que convocó la lucha amazónica. Desde que seguimos la coyuntura sistemáticamente (diciembre 2000), no habíamos visto que un conflicto social genere tanta solidaridad interna y externa.

La protesta de los pueblos indígenas ha permitido que Perú, que vivía de espaldas a la Amazonía, comience a descubrirlos, a preguntarse cómo piensan, cómo viven. Hay que resaltar que medios de comunicación como *El Comercio* han hecho un esfuerzo de difusión al respecto. Sin embargo, otros como *Correo* o *La Razón*, en consonancia con el spot del gobierno y con la expresión del señor presidente que decía que los indígenas eran “ciudadanos de segunda categoría”, han buscado poner a la opinión pública en su contra, calificándolos de salvajes o terroristas.

Jorge Bruce dice que “una de las manifestaciones más inquietantes de la crisis amazónica ha sido la reiteración de discursos racistas, en medios y personas, que propalan esta abominación con menos reparos cada día” (*La República*, 21 de junio).

El gobierno no ha salido bien parado en el conflicto y más bien ha asistido a un “deterioro de su reputación internacional

por la manera como manejó la crisis” (Augusto Álvarez Rodrich, *La República*, 12 de junio). Y también a nivel nacional le ha significado una caída en su aprobación de nueve puntos, situándose actualmente en 21 por ciento de aprobación, según la encuesta nacional urbana de Ipsos-Apoyo (*El Comercio*, 21 de junio).

Igualmente su credibilidad ha sido mellada. Ha quedado en evidencia que faltó a la verdad cuando señaló reiteradamente que derogar los decretos ponía en peligro el Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos.

La lucha amazónica ha abierto una posibilidad que la coyuntura de la crisis económica mundial no pudo abrir en el país: poner en cuestión el modelo de desarrollo de García, expresado en el “síndrome del perro del hortelano” que “no ha producido riqueza ni para las regiones ni para las mayorías del país. El modelo de García es el mismo de Fujimori: el neoliberal” (J. Oscátegui: “Impulsemos la modernidad, apoyemos la lucha amazónica”, *La República*, 11 de junio). En él, el rol del Estado se limita a ser facilitador de la gran inversión nacional y extranjera, pues se cree firmemente que sólo ella traerá empleo, tecnología y dotará de recursos al estado.

Consecuencias para los pueblos indígenas

Los pueblos amazónicos han demostrado una capacidad de organización y articulación pocas veces vista en el país, que, como dice J. Diez Canseco, le han permitido poner sobre la mesa tres asuntos:

1) la necesidad de que Perú se reconozca como país

multinacional (implicando ello identidad cultural, educación, lengua, administración de justicia, manejo del territorio, representación política en el Estado, consulta y autodeterminación;

2) reformular el manejo de los recursos naturales, su relación con el medio ambiente y el beneficio que dejan a los pueblos y al país;

3) la profunda ilegitimidad de un sistema político sin transparencia ni control de la gente sobre las autoridades (“El búfalo del hortelano”, *La República*, 15 de junio).

Por otro lado, han dejado claro que el separatismo no está en su agenda, como maliciosamente afirmaron varios políticos y medios de comunicación. Reiteradamente han recordado su condición de defensores de la patria en los diversos conflictos habidos con el hermano país del Ecuador, felizmente ya superados. Y reiteradamente han demandado que se les reconozca como peruanos con plenos derechos.

Como señala el escritor Mirko Lauer, lo que los pueblos indígenas demandan no es independencia, sino autonomía. “Los pueblos autóctonos no quieren formar países nuevos, sino un mejor lugar dentro de los países que ocupan. La agenda de esta hora es más bien por derechos y respeto” (“Indígenas modernos”, *La República*, junio).

Este fortalecimiento organizativo y esta demanda de autonomía tiene viento a favor en el mundo globalizado. Lauer nos dice que “los amazónicos han demostrado que pueden movilizarse juntos y están generando una corriente mundial de apoyo entre organizaciones similares (bastante más influyente que las embajadas peruanas), los intereses de la globalización y la posibilidad de jaquear ciudades amazónicas son el tipo de palancas para negociar que no tenían antes”.

Recordemos que hoy está en el centro de la agenda mundial el tema del desarrollo sostenible, si bien nuestro señor presidente piensa que ese tema viene de la ideología comunista (en su artículo “El síndrome del perro del hortelano”: “El viejo comunista anticapitalista del siglo XIX se disfrazó de proteccionista en el siglo XX y cambia otra vez de camiseta en el siglo XXI para ser medioambientalista. Pero siempre anticapitalista” (*El Comercio*, 28 de octubre de 2007). El creciente deterioro ambiental a nivel mundial y la amenaza del cambio climático ha sensibilizado a mucha gente sobre la necesidad de un desarrollo respetuoso del medio ambiente.

El conflicto amazónico evidencia dos modelos de desarrollo en pugna. En el del gobierno la inversión es central, podríamos decir que para ellos “salvo la inversión, todo es ilusión”. En cambio, para los pueblos indígenas la inversión juega un rol, pero subordinado. El líder awajun (aguaruna), Santiago Manuin dice:

“No estamos en contra del desarrollo ni de la inversión, los necesitamos. Necesitamos una inversión bien trabajada, un desarrollo pensado desde la selva y a favor de la selva, que también va a ser lo mejor para el Perú. Mira la historia, cómo han quedado los pueblos indígenas, la deforestación, los ríos contaminados. ¿Eso es desarrollo?”

Y añade que en el mundo deben existir “personas conscientes que ayuden a resolver esto, a crear un nuevo modelo de desarrollo para nuestras selvas, cómo enriquecer mejor el trabajo de las maderas sin terminar con ellas, cómo usar nuestros recursos sin contaminar nuestros ríos, cómo seguir en nuestras tierras sin vivir en otro lado. Alguien debe haber en el Perú que entienda esto y nosotros siempre lo apoyaremos” (“No estamos en contra de la inversión, la necesitamos” Entrevista de Iñigo Maneiro Labayen en ‘Somos’, revista sabatina de *El Comercio*, 20 de junio).

Manuin da su versión sobre los sucesos del 5 de junio: “Los nativos no teníamos balas. La policía por susto disparó primero al aire y luego al ras y ahí hirió a uno. La gente empezó a actuar y luego me hirieron a mí gravemente. No tenemos armamento, la policía estaba muy equipada y nos atacaron también desde helicópteros”.

Si bien es innegable el triunfo obtenido por los amazónicos al lograr la derogatoria de los cuestionados decretos 1090 y 1064, la agenda pendiente de los pueblos indígenas es abultada todavía. (Agencia Servindi)

Pilar Arroyo es analista del Instituto Bartolomé de las Casas de Perú.

HUGO BLANCO:

“Un pueblo agredido con las armas tiene derecho a defenderse”

“Si la humanidad quiere salvarse, tiene que retornar a los principios indígenas”. Para el militante campesino y ex guerrillero peruano Hugo Blanco, esta afirmación cobra fuerza en la lucha de los pueblos amazónicos del Bagua, Perú, asesinados y encarcelados por la Dirección de Operaciones Especiales (DIOES) el pasado 5 de junio. Haciendo uso de su derecho a la autodefensa, señala Blanco, los indígenas repelieron el ataque con piedras, lanzas y flechas. “Los nativos están acostumbrados a que cuando hay paz, hay paz, pero si me atacan, me defiende. Es un derecho y un instinto.”

“La Amazonía ocupa la mayor parte del territorio peruano. El 11 por ciento de la población peruana está compuesta por comunidades nativas amazónicas, que desde el punto de vista occidental son las más primitivas y desde nuestro punto de vista son las menos contaminadas por la moral y los principios capitalistas. Esos hermanos no fueron conquistados ni por los incas ni por los españoles. Cuando la fiebre del caucho redujo a la esclavitud y masacró a poblaciones nativas, muchos pueblos cortaron toda comunicación con la llamada civilización y se mantuvieron en aislamiento voluntario. Esos compañeros son los que hoy le están dando ejemplo al Perú de cómo se contesta a este régimen. Porque hay una agresión terrible no sólo para el Perú, sino para todos nuestros países. Con las explotaciones mineras, de gas, petróleo, etcétera, no sólo están usurpando nuestras riquezas sino destruyendo la naturaleza, contaminando los ríos, el aire, el agua, el suelo.

la Impunidad y por la Justicia Autónoma, el dirigente de la Federación de Campesinos de Cusco-Perú, y director de la revista *Lucha Indígena*, recuerda que en los sesentas pidieron para él la pena de muerte por ejercer el derecho a la autodefensa: “No fui yo ni mi partido el que decidí, fue el campesinado de la zona, que había hecho la reforma agraria pacífica y fue atacado de forma armada por el gobierno. Entonces decidieron defenderse de ese ataque y me nombraron para que organizara la autodefensa, siguiendo la orden de la colectividad.”

La autodefensa, explica, “es un derecho que se nos ha querido quitar a nosotros. Cuando hay una masacre, ¿qué pasa? Algunos de los heridos son acusados por resistirse a la autoridad. Y los que entran a la cárcel son los que quedan vivos de la masacre, no los atacantes. ¿Por qué? Porque estamos en un sistema en el que los que mandan son las grandes multinacionales y los gobiernos no son más que los sirvientes de esas multinacionales, y cualquier voz que se levante contra ellos debe ser silenciada”. Por eso, señala el luchador peruano, los indígenas ya no están dispuestos a quedarse de brazos cruzados, por lo que, de acuerdo a lo expresado en este Encuentro, “si un pueblo es agredido con las armas, tiene derecho a defenderse”.

Hugo Blanco reitera que más allá de sus implicaciones inmediatas, la lucha de los pueblos amazónicos del Perú es un ejemplo de la importancia del retorno a los principios de los pueblos indios.

“¿Cuáles son esos principios?”

Algunos de ellos han sido conocidos en el mundo por los zapatistas, como el mandar obedeciendo. Pero eso no es sólo de los zapatistas. Eso lo hacen los mapuches, lo hacemos los quechuas, lo hacen los colombianos. También eso de que el cargo público es para servir y no para servirse. Otro principio es que las cosas que afectan a la comunidad deben ser resueltas por la comunidad y no por un individuo. Otro principio es el amor a la naturaleza. Los indígenas de Canadá, de Chile o cualquier parte, amamos mucho a la naturaleza y la consideramos un ser viviente. Otro principio es el buen vivir, que lo practican más que ninguno de nosotros los indígenas amazónicos. Creo que la vuelta a esos principios, no digo la vuelta a lo primitivo, sino a que sea la sociedad la que diga de qué cosas puede prescindir y qué cosas no puede prescindir, es lo que va a salvar a la humanidad.”

Entrevista:
Alejandro Reyes Arias



FOTO: JEFFREY SCOTT

Esta agresión a quienes hiere profundamente es a las poblaciones indígenas que viven de la naturaleza. Por eso hay una lucha fuerte en el Perú por la defensa del medio ambiente, y quienes están a la vanguardia de esta lucha son precisamente los más ‘primitivos’, o sea los selváticos, que son los más unificados”, explica Hugo Blanco.

Entrevistado en el caracol zapatista de Morelia, Chiapas, en el marco del Encuentro Continental contra



Yo nació en el We Tripantu

Tito Tricot

Yo nació de repente, a la medianoche justa del We Tripantu, en un carnaval de bandurrias y luciérnagas azules que revolotearon tres días completos por entre el campanario de la lluvia del puerto. Y cuentan los antiguos habitantes de Valparaíso que la gente se persignaba sin cesar, atemorizada por aquel enjambre de luz que parecía anunciar la salida del sol en medio de la noche. Y las parroquias de la ciudad aumentaron sus misas y los curas no daban abasto para la multitud de feligreses que de pronto quiso confesarse ante la inminencia del fin del mundo.

Entre ellos, la abuela Julia, que en realidad era la única bisabuela viva y entera, según algunos, e irremediablemente muerta, según otros, que anunció sin previo aviso al asombrado confesor que ella alguna vez había sido virgen, pero ya no, a pesar de lo que decían envidiosas las vecinas más cizañeras. Estas susurraban que, lo cierto, es que la señora había muerto virgen, víctima de un ataque al corazón cuando, en medio de la peor tormenta que había azotado al puerto en mucho tiempo, encontró un galeón incrustado en el patio de la casa, allí a la sombra del damasco.

Entonces, no eran los gatos los que ahora gemían cada noche, decían, sino la abuela que lloraba por su eterna mala suerte. Es que, deslumbrada por aquel extraño navío, descendió cautelosa las añosas escaleras y salió al patio para encontrarse de golpe con el más hermoso de los corsarios que la miraba fijamente con los ojos negros más oscuros que ella jamás hubiera visto. Era como si llevara la noche en la mirada y en la profundidad de su

noche, el amor de su vida que llegaba en medio de la lluvia para colmarla de felicidad. Así, sin tregua, se besaron apasionadamente, se tocaron y recorrieron cada paraje de sus almas y, cuando la abuela ya sólo deseaba arrastrar a aquel hombre a su propia profundidad y dejar de ser la única virgen del barrio, un rayo azul partió la habitación en dos, fulminando a la abuela sin remedio en un estallido multicolor que se escuchó hasta en el último cerro de la ciudad.

Todo esto le contó al cura mientras yo bregaba por entender este universo en la fría madrugada del Año Nuevo Mapuche, aunque mi madre dice que no hay duda que nació el 23 de junio, pero jamás fue en la noche, sino que un mediodía de sol y de carreras de caballo a la inglesa y, por lo tanto, mi llegada al mundo nada tenía de mapuche y que deje de inventar cuentos que para eso están los escritores de verdad. Pero yo estoy seguro de haber percibido un leve olor a humo que me hizo arriscar la nariz cuando dejaba para siempre el vientre materno. Y, además, creí escuchar el murmullo de un riachuelo argentado asomado por entre el cántico de hombres y mujeres que celebraban el momento de renovación de las fuerzas de la naturaleza. Y había música y baile y solemnidad y alegría y esperanza. La esperanza de los hualles y el pewen que besa el cielo con pasión en las noches de luna llena; de los chorroyes enamorados, de las bandurrias cósmicas, de la tierra húmeda con aroma a pasto virgen.

Todo eso sentí, lo prometo, aquella lejana noche de invierno, aunque nadie me cree, sin embargo, me asiste la certeza de que si mi abuelo Luis estuviera vivo, el asentiría quedo con su mirada de vicuña alentando mi proverbial memoria. El era de Arauco, de las profundidades mapuche, sin serlo y el me contó alguna vez, sin contármela, porque nunca lo conocí, la historia de aquella joven que había emprendido el camino del Señor a los dieciséis años cuando una decepción amorosa le ensombreció el alma y le torció el destino. Fue allá en Capitán Pastene, un pueblito del sur de Chile donde inmigrantes italianos construyeron su propio edén en territorio indio, pero sin indios, por supuesto. Entonces, cuando

la joven se enamoró perdidamente de un mapuche de pelágicos ojos negros que bajaba cada día a buscar el agua que le habían quitado por la fuerza los colonos, sus padres la encerraron un año completo en la casa paterna. Pero ella se escapaba por las noches de plenilunio a buscar la felicidad perdida cerca del arroyuelo que visitaba el amor de su vida.

Allí, escondidos de la furia familiar, se miraban eternamente a los ojos sin atreverse a pronunciar palabra alguna por temor a despertar los viejos fantasmas de la guerra. Porque los colonos italianos se instalaron en territorio mapuche sin permiso de éstos y aunque ahora coman pasta con merken, siguen siendo extranjeros en tierra ajena y los mapuche poseen una memoria colosal que no perdona, pues no tienen nada que perdonar. Pero Anselmo Marileo no pensaba en eso cuando la vio en el justo momento en que una estrella fugaz se recortó fulgente sobre el cielo de la noche sureña. Y en esa dulce brevedad cayó una gota de luna entre flores y ríos que, preñadas de futuro, comenzaron el proceso de renovación de la naturaleza. Era el We Tripantu, el año nuevo mapuche, que anunciaba por primera vez en su vida cánticos de amor, pues era la mujer más hermosa que había conocido jamás y el quería perderse para siempre en la ternura de su candorosa sonrisa. Como los treiles que se perdían entre los árboles, mareados con aquella risa imposible que reverberaba en las hojas bermejas del notro. Y desaparecían para siempre, pero daba lo mismo, porque la frágil joven presagiaba conciertos de violines de fuego hasta que la muerte nos separe.

Entonces se acercó con toda su ancestral timidez a la morena de su vida entre las volutas del inmemorial fuego. No supo que decirle y sólo logró barbotar un te quiero tan breve que ni siquiera pudo salir de sus apretados labios de niño antes de retirarse en una tormenta volcánica que le empezó en la cara, le atravesó la garganta y se le posó en el vientre con tal fuerza que emitió un grito duro y hosco que asustó a todos. Menos a ella que comprendió con una leve sonrisa que aquel esmirriado hombrecito era el hombre de sus sueños. Hasta la noche invernal cuando, en medio de la torrencial lluvia, los sorprendió el padre de Beatriz en el instante justo en que Anselmo Marileo acariciaba por vez primera sus pechos de niña asustada. Fue tal su ira que sin vacilar subió la colina con hombres armados hasta los dientes para matar indios, como antes, como siempre. Eso me lo contó mi abuelo, sin contármelo, porque era de las profundidades mapuche, sin serlo y yo nací en el momento preciso del We Tripantu en un carnaval de bandurrias y luciérnagas azules que revolotearon tres días completos por entre el campanario de la lluvia del puerto.

Tito Tricot, sociólogo y colaborador de Azkintuwe, agencia de información mapuche, en Chile.

Cuatro millones y medio de native americans

Según la información oficial más reciente, en Estados Unidos viven actualmente cuatro millones y medio de indígenas originarios. O sea que el brutal genocidio de siglos no acabó de borrarlos, pese a todo. Si bien son sólo el 1.5 por ciento de la población en ese país, los pueblos originarios de Estados Unidos pueden contarse entre los más numerosos del continente. Lo cual resulta un poco sorprendente.

La Oficina de Censo (Census Bureau) preparó en noviembre un reporte sobre el fenómeno de la "población con origen Nativo Americano y de Alaska". Por aquello del *melting pot* estadounidense, se nos aclara que ésta conforma apenas una de las "seis categorías raciales" consideradas por el gobierno de Estados Unidos en sus registros de población.

En proyecciones a 2050, se calcula que serán ocho millones 600 mil, dos por ciento del total.

No sólo eso. Hoy, su media de edad está por debajo de la nacional (que es de 36.6 años), lo cual los vuelve una población joven. Casi el 30 por ciento están por debajo de los 18 años, y sólo ocho por ciento arriba de los 65.

Un dato notable: el estado con mayor población indígena, con 600 mil 120 personas, es la hipermoderna California. La siguen Oklahoma con 393 mil, y Arizona, 335 mil. Por supuesto no se considera, en ningún momento, a los indígenas migrantes de México (de todo el sur y sureste, los *oaxacalifornianos* entre otros), ni a los provenientes de Guatemala, y en menor medida Perú y Ecuador, y que en conjunto podría sumar muchos más que los indígenas nativos.

El espectacular novelista y reportero William T. Vollmann considera la existencia de una entidad supranacional en California. La llama "Imperial", como un valle de la región. Considera relativa la frontera con Baja California. Se trata de un sólo cuerpo comercial, delincencial, poblacional. Los gringos ricos colonizan las costas hasta Los Cabos, y los mexicanos pobres invaden California entera y devienen mano de obra indispensable. Pero eso es otro asunto (y seguramente otra "categoría racial").

Considerados "minoría racial", los indios estadounidenses son primera minoría (por encima de negros, latinos o lo que sea) en Montana, Alaska, las dos Dakotas (Norte y Sur) y Oklahoma. Son más de cien mil en once entidades del país. Segregados en reservaciones o borrados por las grandes ciudades, ahí están. Donde más hay es en Los Ángeles: 146 mil. Quién lo dijera. En LA se ven más los mixtecos oaxaqueños y guerrerenses, o los zapotecos.

Los nativos americanos forman medio millón de familias (537 mil 500), y son ligeramente más grandes que la media nacional. Un 27 por ciento, con cinco o más años de edad, habla "en casa" una lengua "distinta del inglés". El 32 por ciento carece de servicios de salud. Más de 61 mil son profesionistas; 165 mil 200, veteranos de guerra.

En el corazón del imperio, sus pueblos originarios siguen siendo una herida abierta. Que contra los designios de siglos de dominación, no sólo no desaparecerán en el siglo XXI, sino que crecen.

Hermann Bellinghausen

Educación: cuentas difíciles de pagar

Miryam Yataco

Durante el siglo XX los niños indígenas de Estados Unidos y Canadá, así como Australia, fueron objeto de una de las políticas educativas más crueles en la historia de la humanidad. Los niños indígenas eran arrebatados a sus familias y obligados a asistir a internados para "integrarse a la sociedad oficial".

En esas escuelas se les prohibía hablar sus lenguas ancestrales, se les separaba de sus padres, de sus abuelos, de sus culturas y se abusaba de ellos psicológicamente, física y muchas veces sexualmente.

El sistema de *Boarding Schools* o *Internados* fue en sí de cárceles, donde se torturó a niños y niñas con una violencia extrema. Es en estos espacios de supuesta "escolaridad" en donde se implementa y afirma la eliminación de las lenguas nativas del Norte de América.

Había que civilizarlos y humanizarlos, y para eso debía de empezarse con los más pequeños, niños y niñas que eran arrancados de los brazos de sus padres vía legislación obligatoria. Se sabe que cuando los niños eran internados por primera vez, si había dos o tres hermanos pertenecientes a una misma familia, se le separaba y se procuraba que su contacto fuera mínimo.

Estas criaturas iban entonces a parar a los internados, donde la idea era eliminar al indígena pero sin matarlo físicamente. La transformación era dirigida a borrar de estos niños la lengua materna, las costumbres y la forma

de vestir lo más rápido posible, y crear una imitación de hombre-mujer blanca. Como dice N. Scott Momaday, el gran poeta y escritor kiowa: "Había que eliminar de ellos su lengua, sus costumbres, separarlos de su padres, de su comunidad, de su mundo real".

En Estados Unidos, se empezó con la de Carlisle en Pensilvania. En Canadá son muchos los internados que no fueron abolidos hasta los sesenta; el último cerró sus puertas en 1969.

El 11 de junio del 2008, el primer ministro de Canadá, Stephen Harper, pidió disculpas a los indígenas canadienses por los maltratos recibidos. El 13 de febrero de este año, el gobierno de Australia también pidió perdón a los aborígenes por "la generación robada".

Ahora que se ha establecido la Comisión de la Verdad en Canadá, el gobierno canadiense pide perdón en dos lenguas —inglés y francés—. Además ofrecen pagar 10 mil dólares a los sobrevivientes que puedan probar su participación en las escuelas, o sea los ex alumnos.

Me pregunto si eso será suficiente, si recibir un dinero y una excusa bilingüe por parte de un funcionario del gobierno ayudará a curar esas heridas del alma. Bien dice una salsa de Rubén Blades: hay ciertas cuentas del alma que son difíciles de pagar.

Miryam Yataco, sociolingüista peruana, trabaja en la Universidad de Nueva York.



RUTH ORTEGA. FOTO: JEFFRY SCOTT

En los años ochenta, en plena guerra contrainsurgente contra Nicaragua, Honduras fue usada por el ejército estadounidense y sus mercenarios paramilitares como base militar y logística desde donde lanzaban ataques contra las comunidades en suelo nicaragüense que intentaban proyectos autogestionarios, amparados en la naciente Revolución Sandinista.

Pero todas las mañanas, en las paredes del centro de Tegucigalpa, fuertemente patrullado por soldados en carros artillados, aparecían pintas que increpaban: "fuera yanquis, fuera gringos, Honduras no es una base militar de los gringos" y cosas parecidas. Durante el día, las brigadas de limpieza iban cubriendo las paredes con capas blancas, y todas las mañanas amanecían nuevas y más aguerridas pintas contra los invasores.

El pueblo hondureño siempre ha tenido esta entereza, por más que las condiciones brutales de sometimiento, violencia y horror hayan hecho creer a muchos que el hondureño es un pueblo sin historia, sin horizonte ni un sentido de responsabilidad.

Nada más lejos de la verdad. Ese pueblo no ha dejado de tejer, paso a paso, su entendimiento de las condiciones terribles que gobierno tras gobierno le han impuesto un papel teatral, geoestratégico, de "república bananera de esquirolaje, maquila, paramilitarismo y espionaje", funcional a la derecha continental y los halcones del Pentágono.

En esta vuelta de la historia, más allá de la defensa de un gobierno electo democráticamente, las organizaciones y comunidades, el pueblo hondureño en vilo, contradicen la oscuridad que les tienen programada, y tal vez por primera vez en su historia salen a la calle en multitudes, dispuestos y plenos a dar la vida en defensa de un destino propio. (RVH)



PABLO LEWIS. FOTOS: JEFFRY SCOTT

San Xavier

página final

HONDURAS

PRONUNCIAMIENTO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS CONTRA EL GOLPE MILITAR

Los pueblos indígenas y negros de Honduras, mediante el presente documento, queremos dejar firme y clara nuestra posición política frente al golpe de Estado ocurrido en nuestro país, en los términos que a continuación hemos acordado manifestar ante la opinión pública nacional e internacional:

a. Declarar nuestro repudio y enérgica condena ante la opinión pública nacional e internacional, a los conspiradores del golpe de estado (Micheletti, fuerzas armadas y los poderes fácticos) avalados por Ramón Custodio (Comisionado de Derechos Humanos), Luís Rubí (Fiscal General), los Magistrados de la Corte Suprema de "Justicia" y los diputados y diputadas del Congreso Nacional representantes de los partidos Liberal, Nacional, Pinu-Sd y la Democracia Cristiana.

b. Exigimos sin condiciones el inmediato retorno del Presidente Constitucional de la República Don Manuel Zelaya Rosales, a quien reconocemos como

nuestro único presidente electo por nosotros. Por tanto no estamos dispuestos a obedecer ninguna orden que emane de Micheletti y sus secuaces.

c. Amparados en el Artículo 3 de la Constitución de la República, que dice: nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones por la fuerza de las armas, aclaramos que estamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias, por defender la dignidad de nuestros pueblos mancillados históricamente por los grupos de poder económico, la clase política corrupta y las fuerzas armadas.

d. Solicitamos la urgente presencia del Dr. James Anaya (Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Pueblos Indígenas), la Sra. Victoria Tauli-Corpus (Foro Permanente de Pueblos Indígenas de la ONU), a la Organización Internacional del Trabajo (oficina Ginebra), a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), a Amnistía Internacional, a Armstrong Wiggins del ILCR, entre otros, para que envíen misiones de evaluación con el fin de analizar la situación de violación de los derechos humanos de las comunidades indígenas, campesinos y dirigentes de organizaciones del movimiento popular ante la crisis que vive nuestro país.

e. Dejamos constancia de que no participaremos en ningún "diálogo nacional" que pregonan los golpistas. Al contrario, alertamos a la comunidad internacional sobre ese "circo" donde los payasos seremos los pobres de siempre, que lo único que busca es ganar tiempo para legitimar y consolidar los privilegios de los poderes fácticos (padrinos de los golpistas) y engañar de nuevo al pueblo hondureño, así como a los organismos y países cooperantes.

f. Adherimos nuestros esfuerzos de lucha milenaria al Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado, a la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, así como con todos los demás sectores del

movimiento popular que pregonamos por la transformación de una sociedad hondureña más equitativa, más justa, y más humana.

g. Jamás claudicaremos a nuestra lucha histórica por una reforma a la constitución política de nuestra patria, en donde se reconozca el Estado multicultural y multilingüe en Honduras; los derechos particulares de nuestros pueblos; por una democracia participativa e incluyente; al consentimiento libre, previo e informado; al reconocimiento y defensa legítima de nuestros territorios y recursos naturales; a la libre determinación de nuestros pueblos; entre otros, así como lo establecen diversos Tratados, Convenios y Declaraciones internacionales, principalmente el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas.

"Lucho porque no quiero que se roben más las mieles de nuestros panales".

Tupac Amaru

Federación de Comunidades Indígenas Chorotegas de Honduras; Organización Fraternal Negra de Honduras; Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Intibuca; Federación Indígena Tawahka de Honduras; Mosquitia Asla Takanka; Movimiento Indígena Herederos de la Moskitia; Comisión TASBA de Brus Laguna; Comisión TASBA de Wampusirpi; Asociación Tawahka de Productores y Servicios Limitada; Alianza Sustentabilidad Ecológica y Justicia Social (Alianza Verde); Federación Hondureña de Indígenas Lencas; Coordinadora Indígena de Mesoamérica y el Caribe; Federación de Tribus Xicaques de Yoro; Drapaptara Indianka Uplika Asla Takanka